

El Rafa artista siempre existió

Así se considera Rafael González Morales, quien en poco tiempo y con un peculiar ímpetu creativo se ha colado en el panorama de las artes visuales espirituanas

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Pocas fueron las personas que en el 2015 no admiraron una lámpara gigante que aterrizó en pleno bulevar yayabero. Además de sus dimensiones y funcionalidad, llamó la atención el minucioso trabajo de su creador de empalmar tuercas, tornillos, un plato de bicicleta, resistencias de hornillas eléctricas..., desechos sólidos para muchos inservibles y que en esa nueva estructura aparecieron como elementos intrínsecos de una obra de arte.

Bajo el título *Nuevos tiempos de luz*, esa instalación de gran popularidad en los días en que se mantuvo en la céntrica calle espirituan permitió que Rafael González Morales diera sus primeros pasos dentro del panorama de las artes visuales, al ser premiado en el II Salón de Arte Joven Contemporáneo *Vita Brevis*.

Verdadera bocanada de aire fresco que dio luces no solo cuando la oscuridad se apoderó de la transitada arteria, sino a un estilo que, aunque perfectible por su lozanía en el panorama artístico, surgía con un ímpetu arrollador que demostró, poco tiempo después, cuánto aún daría por hablar. Supo, desde ese primer momento, traspasar las habilidades artesanales para convocar a la reflexión problematizadora.

“El Rafa artista siempre existió, lo que nunca se lo había tomado en serio. A veces me he lamentado por no haber empezado antes, no estudiar en una escuela especializada en arte y quedarme con los proyectos engavetados. Por eso desde que comencé no he parado. He aprendido a no tener miedo de mostrar mis creaciones y escuchar cada opinión acertada para mejorar constantemente”, dice quien en su taller de bicicletas descubrió cómo la tradición del arte reciclado puede ser una propuesta inteligente y atractiva para el público.

“Con anterioridad había creado. Trabajaba la cerámica; había esculpido la madera, pero nunca me lo había tomado en serio. Fue, entonces, que antes del *Vita...* me presenté al Salón Regional de Arte en Santa Clara con una pieza de pequeño formato titulada *El caballero negro* y obtuve dos premios. Lo hice por azar porque no pensé en alcanzar esos resultados y cuando las personas de aquí me comenzaron a felicitar supe la buena noticia. Decidí, a partir de ahí, tomarme esto más en serio”, añade.

Luego, se lanzó a otro reto aún mayor que el de la creación de la popular lámpara y emplazó en plena Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de Sancti Spíritus, durante los

días del XX Salón Provincial de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA), un Quijote montado sobre una moto Harley Davidson.

Verdadero riesgo al imbricar lo clásico con la contemporáneo, “fundido”, además, por el arte reciclado, pero que volvió a cosechar no solo el aplauso del público, sino que se convirtió en la pieza más laureada del certamen.

“Fue juntar, como he dicho en otras ocasiones, aceite y vinagre. Pretendí referenciar al Quijote, personaje universal en estos tiempos. Al parecer dio resultado porque las personas todavía me identifican por esa pieza”.

¿Por qué apostar por obras de gran tamaño?

“Me siento cómodo. Quizá tiene que ver con que estudié mecánica. Tengo un taller y, prácticamente, esa materia prima difícil de trabajar se doblaba mejor en esas dimensiones. Pero, simplemente sigo lo que pienso. No es que diga esto va a tener tantas dimensiones, solo creo tal y como me llega a la mente”.

¿Qué necesitas justamente para crear?
“Materializo la idea que pasa por mi cabeza. La tomo y, muchas veces, la llevo a un boceto. Luego me adentro en el taller y la convierto en realidad. Hay algunas que me roban más tiempo que otras, pero al final salen porque les pongo mucho empeño”.

Dan fe de esa espontaneidad creativa una decena de premios, sobre todo en salones convocados por la ACAA y las diversas exposiciones colectivas organizadas por el Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y el Consejo Provincial de las Artes Plásticas en Sancti Spíritus.

Su más reciente muestra personal *Arte reciclado* también confirmó que el abstraccionismo confeccionado con una materia prima olvidada por varios de sus homólogos nace gracias a un oficio comprometido con un contexto que, muchas veces, precisa traspasar las fronteras de lo convencional.

En esa exposición conjugó restos de hojalatas, metales y cartones circulares y cuadrados con brochazos gestuales para imprimirles a las obras mayores tensiones. Particularidades que evidenciaron la madurez que, poco a poco, toma como un artista, todavía en ciernes.

¿Qué te gustaría dejarle a Sancti Spíritus?

“Algún día me llegará la suerte y buena noticia de emplazar algo en la ciudad para que forme parte de su belleza y autenticidad. Para eso, creo que me he estado preparando. Tanto la instalación *Nuevos tiempos de luz* como el Quijote o el pescado gigante que presenté en el último Salón Oscar Fernández Morera demostraron que el público disfruta de esas piezas.

A pesar de los éxitos cosechados, Rafael González Morales sabe que aún precisa enfrentar muchos “molinos de viento” en el complejo camino de las artes plásticas. Sus mejores lanzas serán la perseverancia e insistencia, tanto en el estudio para madurar su técnica como en la práctica para no sesgar la creación. Solo así seguirá desafiando al tiempo y conquistando nuevos públicos que reconocen su valía como creador”.



En los últimos días el equipo ha mostrado un juego más audaz en el terreno. /Foto: Vicente Brito

Gallos a mitad de serie

Elsa Ramos Ramírez

A la mitad de la Serie Nacional de Béisbol en su versión 57, cumplida esta semana, los Gallos llegaron con mejor aliento.

Puede ilustrarse con lo acontecido ante un equipo con las agallas de Industriales, no solo porque pudo lograr un balance de 2-1, el que ha sido, al menos para mí, su mejor cotejo particular de esta campaña. Sancti Spíritus hizo gala de un juego agresivo, alegre, combativo ante la mejor concurrencia que ha vivido el “Huelga” en la contienda.

Los espirituanos jugaron como leones, lo mismo para anotar con un squeeze play que para correr las bases o reaccionar de una desventaja y una presumible pifia arbitral en el conteo, como en el segundo partido, cuando lograron dejar al campo a los capitalinos y hasta para mantenerse en su juego pese a los intentos “desestabilizadores” del mánager azul, tanto con los jugadores como con el público.

Justo es decir que jugaron al máximo de concentración, al punto de no cometer errores y coartar varias amenazas con doble play. También por los lanzadores, que redujeron la furia capitalina a siete carreras en 27 capítulos. Lo del tercer partido, por más que los más exigentes le busquen las cosquillas, se resume en lo difícil de barrer en una campaña tan pareja y un Noelvis Entenza que se presentó imbatible en ocho innings.

Pero no es solo frente a los giralillos. Después de arrancar con cuatro fracasos en línea, los Gallos muestran signos de recuperación al ganar cuatro subseries sucesivas para situarse en los bordes de la zona de clasificación, pues, ubicados en el noveno puesto, están separados a solo dos juegos del ocupante del cuarto lugar.

La reacción tiene que ver con la recuperación del pitcheo.

Y no es que el 6.27 PCL con que terminaron ante los Azules sea para ponerse a cantar. Mas, resulta un aliciente para un equipo que rozó hace unos días las ocho limpias. Tanto abridores como relevistas han levantado, incluso cuando no han logrado ganar como Yuen Socarrás y Pedro Álvarez. Eso sí, quizá a los abridores se les pueda sacar mayor jugo si la dirección cumple con mayor asiduidad los roles. Ángel Peña, capaz de ganar sus dos primeros juegos las dos veces que lanzó hasta el quinto, aun sin consumir los lanzamientos reglamentarios, deviene ejemplo.

No es tampoco una camisa de fuerza. Es que con la intensidad del sol y los grados de calor de estas tardes cubanas la fatiga debe impactar en los pitchers, mucho más si viven, como en este caso, la tensión de lanzarle a Industriales y si se trata de un hombre al que en sus tiempos de gloria le costaba pasar del sexto.

El reverso de la moneda resultó el empleo de Yamichel Pérez y Pedro Álvarez, castigados en el séptimo, luego de rendir buenas faenas. Se dice que ese inning y el octavo es momento de acomodadores o relevistas intermedios. Entonces, nada más aconsejable que mirar al bullpen, donde siempre deben quedar opciones, si no mejores, al menos más frescas, como el veloz Ramón Zúñiga, al fin librado de la subutilización.

Hay que ponderar la actuación de Yohanny Hernández, de quien habrá que vigilar el exceso de trabajo, traducido en dos victorias y tres juegos salvados; Yanieski Duardo, con idéntico balance, y del cerrador Omar Guardarrama, con sus dos triunfos. Por ahora, habrá que evaluar el impacto de la posible incorporación de Javier Vázquez, Camilo Tamayo e Ismel Jiménez, sobre todo este último, que quizás esté de regreso ante Villa Clara después de dos años fuera del box por una traumática lesión en Canadá.

La respuesta de los ba-

teadores ha roto pronósticos, como terceros del país con promedio de 303. Varios hombres sobresalen, dentro de ellos Yunier Mendoza y Frederich Cepeda, entre los primeros 10 con más de 400, en especial Mendoza, que ha respondido como toca a un tercer bate, al ser el máximo empujador del conjunto con 20. También Orlando Acebey, inmenso a la defensa con solo dos pifias y 368 de promedio, y el segundo impulsor del elenco con 17, y Dunieski Barroso, quien con 366 de average pudiera ser más eficiente en empujadas, pues solo tiene nueve. Resulta positivo hasta ahora el uso de la banca, aunque hay que vigilar la merma ofensiva de hombres claves como el segundo bate David Gómez, que no acaba de encontrarse con la forma que exhibió en las dos últimas campañas.

Hay que ponderar, además, la mejoría de la defensa que llegó a ser de lágrimas y hoy, aun cuando no es lo que se exige de un equipo que, en términos generales, es experimentado, fildea para 969 y ya no es de lo peor de la lid.

En fin, los Gallos viven un buen momento. Y aunque el paralelo con el descalabro de la pasada lid es irrisorio, es justo señalar que a mitad de serie exhiben solo una victoria menos que las 13 de toda la serie 56. ¿Qué les queda? Mantener los grados de combatividad exhibidos ante Industriales, se pierda o se gane. Así puede soñarse con llegar al menos hasta los puestos del comodín (del quinto al octavo), por ahora lo más alcanzable.

Menos mal que en este punto, el mánager José Raúl Delgado parece tener los pies en la tierra. “Las victorias ante Industriales le dan una gran fuerza al equipo, que hizo lo que tratamos de inculcar desde el inicio. No estamos pensando en lo que queda, sino en el juego del día y el de mañana, tratando de dar el máximo en cada salida”.

